

El Menorquin.

ÓRGANO REPUBLICANO FEDERAL DE LA ISLA DE MENORCA.

¡NO MAS REYES!

(SEGUNDA ÉPOCA.)

¡VIVA LA REPÚBLICA!

Año II.

Mahon, martes 12 de julio de 1870.

Núm. 283.

Este periódico se publicará todos los días por la mañana, excepto los lunes y siguientes a festivos.

Director: Bernardo Fabregues y Sintés.

Redaccion y Administracion, calle del Norte n.º 1.
 Horas de oficina para anuncios, de 9 a 1 mañana

Noticias Generales.

De La Fraternidad, de Sevilla:

CARTA DE MAZZINI.

Con motivo de la publicacion de la *Historia de las clases trabajadoras*, el infatigable agitador José Mazzini, ha dirigido a Garrido la siguiente carta:

Mi querido Garrido: Su cuaderno encierra una porcion de buenos pensamientos, y es ademas una buena accion.

Existe una mala inteligencia entre los hombres de la democracia y los socialistas, mala inteligencia que ha producido la division que hizo posible la dictadura bonapartista; mala inteligencia que separa todavia en Europa la clase media con las clases trabajadoras.

Esta mala inteligencia proviene, como decís, de haber confundido unos y otros los sistemas socialistas con el pensamiento social, con el principio de Asociacion.

Unos han creido que el socialismo se encerraba en ciertas soluciones absolutistas presentadas por algunos pensadores; y como casi todas estas soluciones partian del punto de vista gubernamental y amenazaban, por su uniformidad, reglamentaria, suprimir toda personalidad humana, han condenado el socialismo en nombre de la libertad.

Los otros han creido que el antagonismo de la democracia hacia sus sistemas provenia de la negacion de su principio fundamental y de la necesidad que los habia inspirado, y han condenado a la democracia en nombre de la Asociacion.

Esta mala inteligencia existe para los hombres exagerados, que hay siempre en todos los partidos, pero carece de base.

Hay un terreno comun bastante amplio en que todos podemos estar unidos.

No hay para nosotros revolucion puramente politica. Toda revolucion debe ser social, en el sentido de que su objeto es la realizacion de un progreso decisivo en las condiciones morales, intelectuales y económicas de la sociedad. Siendo la necesidad de este triple progreso mas urgente para las clases trabajadoras, hacia ellas **SOBRE TODO** deben dirigirse los beneficios de la revolucion.

No puede haber revolucion puramente social. La cuestion politica, ó sea la organizacion del poder en un sentido favorable al progreso moral, intelectual y económico del pueblo y de manera que haga imposible el antagonismo a la causa del progreso, es una condicion necesaria de la revolucion social. El bien, el adelanto de las clases trabajadoras, no pueden salir de una fuente impura, corrompida, ni de un estado de cosas que niegue, por el despotismo, hasta la misma existencia del progreso.

El trabajador necesita su dignidad de ciudadano y una garantia para la estabilidad de sus conquistas en la via de la libertad.

El santo y seña de nuestros tiempos es la **ASOCIACION**, que debe extenderse a todos.

El derecho a los frutos del trabajo es el objeto

del porvenir, y nosotros debemos trabajar para acercar la hora de la realizacion. La reunion del capital y de la actividad productora en las mismas manos será una ventaja inmensa, no solamente para las clases trabajadoras, sino para la sociedad entera, porque aumentará la armonia, la produccion y el consumo.

Las asociaciones voluntarias, multiplicadas indefinidamente, ademas de reunir un capital inalienable, aumentaran progresivamente y llamarán en consecuencia al trabajo libre y colectivo un número de trabajadores cada dia mayor.

Esto es lo que yo entiendo por las dos palabras igualmente sagradas que no ceso de repetir:

LIBERTAD: ASOCIACION.

¿Acaso esto no es bastante para que nos unamos en el trabajo como hermanos? Un paso en la realizacion de estos dos principios, ¿no nos abriria a todos una ancha via para discutir pacificamente las cuestiones secundarias?

He aquí lo que, si pudiera, repetiría yo todos los dias a mis hermanos de España. Hé aquí lo que debéis repetirles en mi nombre: Libertad para todos; Progreso para todos; Asociacion de todos.

¿Puede haber un verdadero democrata, un socialista sensato que no se incline en el fondo de su corazon ante esos tres terminos eternos del problema de la humanidad? ¿Y no exige la inflexible lógica el trabajo asociado de todos para conquistar, desarrollar y consolidar la Libertad, el Progreso y la Asociacion?

Hagan lo que quieran para impedirlo, marchamos rápidamente a una crisis europea, semejante a la de 1848; desgraciada España, y desgraciados todos nosotros, si las severas lecciones que entonces y en los años posteriores hemos recibido, no nos han enseñado a unir nuestras fuerzas para la próxima lucha!

Reunidos todos, creyentes en la Libertad y en la Asociacion contra los enemigos de estas dos grandes ideas, y estoy seguro de que conquistareis vuestro puesto entre los Estados-Unidos, Libres y Asociados de Europa.

Vuestro afectisimo,

José Mazzini.

EMANCIPACION DE LA MUJER.

Decididamente se emancipa la mujer. En Jersey Landig, en el Illinois (Estados Unidos) han elegido a la señora Amelia Nobs por seis votos de mayoría juez de paz de aquel Canton.

En Washington en todos los ministerios las mujeres desempeñan las funciones de empleado, jefe de oficina, etc., pero no es esto solo, sino que en Nueva-York acaba de abrirse una casa de banca, y en ella los dependientes y hasta la persona que hace cabeza pertenecen todos al bello sexo.

El mismo dia en que comenzó los negocios se presentaron mas de 4,000 clientes. La Srta. Morgan, de Londres, ha sustentado su tesis de doctor en medicina de la universidad de Zurich, presen-

ciando el acto un auditorio de mas de 400 personas y alcanzó un éxito brillante. La Srta. Morgan es el segundo doctor femenino que ha obtenido su diploma en dicha universidad.

Profesor en lógica y de retórica han hecho en la universidad de Burlington, en el estado de Iowa, (Estados Unidos) a la señora Darwin. Nada, en efecto, ten excelente como aquella mujer, que raciocina y forma juicios llenos de cordura y rectitud.

En los mismos Estados-Unidos, y en el territorio de Wyoming, ha ocurrido tambien que por decision del juez Horwe, presidente de audiencia del condado de Albany sobre admitirse a las mujeres a ejercer las funciones de jurado, cinco señoras, en consecuencia, han tomado últimamente asiento en el tribunal de la ciudad de Larause.

Este primer ensayo ha sido notable por una circunstancia característica: el jurado ha permanecido cuatro dias en sesion sin llegar a ponerse de acuerdo respecto al veredicto.

Aunque los jurados estaban bajo llave, les fué permitido comer, y por fin, despues de cuatro noches y mediada la última, el jurado pronunció su veredicto, que fué de homicidio en primer grado.

Las damas, dice el despacho que trasmite el resultado del proceso, se hallan muy pálidas y cansadas; pero no añade si son los jurados ó las juradas quienes acabaron por ceder, ni quienes fueron, si ellos ó ellas, los reducidos a la opinion disidente.

(Boletín de las clases trabajadoras.)

De El Imparcial:

El célebre republicano francés Mr. Barbés ha muerto en el Haya, en donde se han verificado los correspondientes funerales con una sencillez extraordinaria, pero sobre cuya fosa se pronunciaron algunos discursos. Una carta dice así refiriéndose a aquel fúnebre acto:

«En pocas pero sentidas palabras, MM. Martin Bernard y Luis Blanc dieron su último adios al que ya no existe. Despues de ellos tomaron la palabra otros oradores. Entre los presentes a este acto se hallaban messiers Bac, François Hugo, Boichot, Brière, Lissagaray y gran número de habitantes de La Haya, entre quienes se habia creado Barbés universales simpatías, debidas a que, siendo él sóbrio como un asceta, daba a los pobres las dos terceras partes de su renta.»

Del Sufragio Universal:

La gran logia masónica-alemana, de que es gran maestro el rey de Prusia, acaba de celebrar su centenario. El príncipe real ha asistido a todas las ceremonias y ha pronunciado un discurso que ha sido muy aplaudido.

De Suecia, de Inglaterra, de Bélgica y de Holanda, llegaron durante la comida felicitaciones por telégrafo.

Los muertos en el campo de batalla durante la guerra de los Estados-Unidos, por la parte de los

federales, han ascendido á 9,314, uno por cada 9. Soldados blancos, 251,722, uno por cada 8 1/4; de color, 33, 379, uno por cada 5 1/3. El total de defunciones se eleva á 294,415. Estos datos que publica el Times, se deben al general federal Shanks.

Anúnciase que de los Estados-Unidos van á salir grandes cargamentos de cereales con destino á Francia.

CRONICA LOCAL.

La costumbre antiquísima de celebrar con una salida de campo el día dedicado á San Cristóbal, ha sido este año pujante y divertidísima, sin duda por lo bello del tiempo y la circunstancia de caer en domingo la tal festividad. Aparte de la gente que acude á las viñas, á los huertos, vergeles y otras propiedades, era inmensa la multitud que poblaba las orillas del puerto é isletas del mismo, siendo también muchísimas las embarcaciones menores que cruzaban el puerto en todas direcciones ya para pescar, ya para pasearse, ya para trasladar gente de un punto á otro en busca de sombra y frescura. El punto más apropiado y más concurrido fué sin duda el Fonduco, donde puede decirse no había un palmo de tierra que no estuviese ocupado. Desde las cuatro de la madrugada ya estaban tomados los sitios mejores, y á las nueve de la noche aun había gente en varios sitios. La tradicional cassola, pultrú y caragolins, ha servido este año de placer inmenso, sin que sepamos haya el más ligero disgusto que lamentar.

Mañana publicaremos en la sección de anuncios de nuestro periódico el pliego de condiciones para la subasta del derecho de degüello de todo el ganado que se introduzca en los mataderos públicos de este distrito durante el año económico actual. Dicha subasta debe tener lugar el día 20 del corriente mes.

Hoy son esperados en esta ciudad los tres jóvenes republicanos indultados últimamente, como saben nuestros abonados, gracias á las activas gestiones del diputado C. Prieto, y por quienes tanto se han interesado muchas personas de esta ciudad.

El domingo último por la noche celebraron la fiesta que anunciamos á nuestros lectores los habitantes de la calle de Cifuentes, la que estaba suficientemente iluminada y adornada parte de ella con pabellones nacionales y mirto; la otra parte presidía también bastante gusto en los adornos, presentando un bonito golpe de vista el blanco lienzo tachonado de rosadas estrellas que se extendía por los frontis de las casas á lo largo de la calle; veíase también ondear el pabellon de la gran República americana juntamente con el retrato del célebre Lincoln y demás presidentes de la misma, mientras que hacía el extremo de la calle contigua de la de las Moreras y por encima de un arco cubierto de mirto, flotaba á merced de la brisa, la bandera tricolor en cuyo centro campeaban signos masónicos: dos músicas situadas convenientemente alternaban en sus tocatas: la concurrencia era inmensa desde las nueve hasta las once, saliendo de vez en cuando á respirar el aire puro del paseo de la Esplanada que por momentos presentaba un lleno completo. Durante toda la noche pudimos admirar el orden y compostura que distingue á estos morigerados habitantes; y á haberse podido elevar el globo que se incendió, creemos que hubiera sido

una de las más variadas fiestas callejeras. Según tenemos entendido veremos sucesivamente en otras calles estas ó parecidas testas; lo celebramos.

CULTO CATOLICO.

Santo de hoy.

San Juan Gualberto abad y fundador y los Santos Felix y Nabor mártres.

CORTE DE MARIA.—Hoy se hace la visita á Ntra. Sra. de los Desamparados, en la iglesia de San Antonio.

Santo de mañana.

San Anacleto papa y mártir.

CULTO EVANGELICO.

Martes.—He aquí, el Señor vendrá con sus Santos millares. Jud. 14.

MOVIMIENTO DEL PUERTO.

Entrados á libre plática el día 9.

De Ciudadela en 24 horas, laud esp. Africano, de 37 t., pat. Pablo Benajam, con 8 trip. y sillares.—Consignado á D. Juan Saltor.

Id. el 10.

De Arenys de mar en 3 días, laud esp. Joven Juanito, de 23 t., p. Francisco Goday, con 4 trip., 2 pas. y obra de barro.—A la orden.

Despachados el día 10.

Para Alcedia y Barcelona vapor-correo esp. Menorca, de 128 t., su cap. D. Antonio Victory, con 22 trip., 31 pas., la correspondencia pública y varios efectos.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS.

Días.	Barómetro á las 7 horas m.	Termómetro centigrado.		Higrómetro a las 9 mañana.	Pluviómetro en milímetros.	Serenidad media	Vientos á las 9 h. mañana.	Fuerza sobre un metro cuadrado en kils.
		Max.	Min.					
10	763.5	29.	23.7	74		10	ENE. fl.	1.5
11	760.2	30.3	24.3	72		9	» fr.	4.

AFECCIONES ASTRONOMICAS.

SOL.—Sale á las 4 h. y 42 ms.—Pónese á las 7 h. y 28 ms.

LUNA.—Sale á las 7 h. y 50 ms. de la T.—Pónese á las 4 h. y 32 ms. de la M.

BOLETIN DE ANUNCIOS.

Administracion-Depositaria de Hacienda pública del partido de Menorca.

Los contribuyentes al Subsidio Industrial y de Comercio que pertenecen á los gremios que se citan, se servirán presentarse en esta Oficina en el término de tres días contados desde la fecha de este anuncio para enterarse de las cuotas que les hayan sido señaladas por los clasificadores para el año económico actual de 1870-71 y reclamar en caso de no conformarse con las operaciones practicadas.

Gremios,

Cortantes.—Herreros cerrajeros.—Tiendas de espe-

ceria.—Tabernas.—Mercaderes de tejidos.—Confiteros.—Sastres.—Abacerías.—Horno de pan con venta.—Bodegon.—Zapateros.—Carpinteros.

Mahon á 12 de julio 1870.—El Administrador-Depositario.—Francisco Vinent y Vives. 3

SORTEO 28.

En el sorteo de la rifa que se ha celebrado hoy á favor de la Casa de Misericordia de esta ciudad, han salido premiados los números siguientes:

Suertes. Escudos. Suertes. Escudos. Suertes. Escudos.

59	3	1545	5	2935	10
407	3	1592	5		
441	5	1788	3	3075	5
578	3	1837	5	3156	5
981	10	1886	25	3290	5
975	10			3377	3
949	3	2035	3	3381	225
		2061	10	3693	3
1168	5	2096	3	3714	10
1193	3	2155	15	3868	3
1313	5	2166	5	3872	15
1329	3	2296	3	3938	10
1358	15	2298	5	3997	50
1396	3	2779	10		
1528	5	2822	3		

En esta rifa se han distribuido 4000 cédulas.

Los interesados acudirán á recoger sus premios en casa de D. Juan Hernandez, calle de Adnóver núm. 12, de 10 á 12 de la mañana del martes y jueves próximos.

Hoy se abre otra rifa que se cerrará el lunes próximo.

Mahon 11 de julio de 1870.—El secretario de la Comision de Beneficencia del Ayuntamiento, Benito Mercadal y Segui.

GRAN BARATO SOLO POR 8 DIAS.

En la tienda de los Sres. Sicre y Bonet (á) Catalá Nou calle Arravaleta n.º 24, se vendrán, solo por esta semana, todos los géneros existentes de la presente temporada de verano, á un precio fabulosamente barato, como son: lanas de vestido de última moda, que hasta ahora se han vendido y se venden en las demás tiendas á 9 cuartos, las damos á 6 cuartos palmo. Indianas de vestido y de camisa á 3, 4 y 5 céntimos palmo. Listas de camisa y de vestido á 5 y á 6 céntimos palmo. Chaconás á 5 céntimos id. Tela de hilo blanca de 4/4 de ancho á 6 cuartos id. Amburgos de los mejores á 5, 6, y 7 céntimos id. Cortes de pantalones de lana de 18 y de 20 reales uno, y otros muchísimos géneros que sería largo enumerar, también muy baratos. Así, pues, aprovechad la ocasion.

PÉRDIDA.

El martes 5 del actual se extravió un pañuelo ordinario con la cantidad de tres duros diez y ocho reales vellon. La persona que lo haya encontrado y lo presente en esta imprenta será gratificada con cuatro rs. vn.

Mahon, 1870.—Tip. de Fábregues hermanos.

«¡Guetano! ¡Guetano! ¡Guetano! despertad; abrid, es padre, soy hermano: ¡Madre! ¡hermana! ¡madre! ¡Sorellina! gritan- vía encendida, llamando con voz alegre á su abuela y á su puto á golpear una de las ventanas con su antorcha toda- monton de maleza y subiendo ligeramente la escalera, se aquella plazuela; pero el niño, tirando el remo sobre un un instante el anciano y nosotros para tomar aliento en mos que llevábamos sobre nuestros hombros, nos paramos da que acabábamos de hacer y por el peso de nuestros re- Rendidos y jadeando á causa de la larga y rápida subi- lo ha producido.

Una puerta de mal unidas tablas abría aquella galería. A la derecha, el terreno sobre el que estaba designamen- te asentada la casita se levantaba hasta la altura del piso de la galería. Una gran higuera y algunas cepas tortuosas se inclinaban desde allí sobre el ángulo de la casa, confian- diendo sus hojas y sus frutos bajo las aberturas de la gale- ria, y arrojando dos ó tres festones en figura de serpientes sobre el muro de apoyo de los arcos. Sus ramas servían co- mo de rejá á dos ventanas bajas que se abrían sobre aque- lla especie de jardín, y á no ser por aquellas ventanas, se hubiera podido confundir la casa, maciza, cuadrada y ba- ja; por uno de los peñascos grises de aquella costa ó por uno de esos trozos de lava entriada que el castaño, la ye- dra y la vid sepultan entre sus ramas y donde el viador de Castellamare ó de Sorrento abre una gruta cerrada con una puerta para conservar su vino al lado de la cepa que

En el fondo de ellas se abrían dos arcos som- brios que parecían conducir á una bodega. Encima de es- tos arcos estaban guarnecidos de macetas de romero y cuyos pretilos estaban guarnecidos de macetas de romero y albahaca. Debajo de los arcos se percibía una galería rústica donde brillaban como arañas de oro á la claridad de la luna, mazorcas de maíz suspendidas.

— 29 —

ras, cuyos racimos vendían en Nápoles. «Unas cuantas remadas, añadió y beberemos agua de la fuente que es mas clara que el vino de Ischia.»

Estas palabras nos inspiraron valor y remamos todavía por espacio de cerca de una legua á lo largo de la costa recta y espumosa de Procida. De vez en cuando el niño levantaba y sacudía su antorcha, la cual arrojaba su luz siniestra sobre las rocas y nos mostraba por todas partes una muralla inaccesible. En fin, al volver una punta de granito que avanzaba en forma de bastion sobre el mar, vimos la costa mas baja y abrirse un poco como una brecha en un muro de recinto; un movimiento de timon nos hizo virar en derechura de la costa; tres últimas olas arrojaron nuestra estropeada barquilla entre dos escollos donde hervía la espuma sobre un bajo.

XII.

Al tocar la proa en la peña produjo un sonido seco como el crujido de una tabla que cae en falso y se rompe. Saltamos en la playa y amarramos lo mejor que pudimos la barca con un cabo y seguimos al viejo y al niño que marchaban delante de nosotros.

Subimos por el flanco de la costa una especie de rambla estrecha donde el cincel habia abierto escalones desiguales sumamente resbaladizos con el rocío del mar. Esta escalera de piedra viva que algunas veces fallaba debajo de los piés, era reemplazada por algunos escalones artificiales, que habian formado clavando largos palos en los agujeros de la muralla, y arrojando sobre este piso trémulo tablas embreadas de barcas viejas ó haces de ramas de castaños guarnecidas de sus hojas secas.

Después de haber subido así lentamente unos cuatrocientos ó quinientos escalones nos hallamos en una especie de plazuela suspendida que rodeaba un parapeto de piedras

El pescador lanzó sobre el cabo alumbreado por su columna que una sola oleada podía llenar y sepultar, era insensato. Tratar de salvar aquel canal con una barca tan frágil y

XIII.

columna de espuma cuyo rocío llegaba hasta nosotros. bles contra las rocas del cabo Miseno y levantaba allí una sin querer escaparse del canal, chocaba con golpes terri- cia en todos sentidos como un mar loco, y queriendo huir amontonaba en sí misma volvia á caer, corria y se espar- prontitud necesaria ante el huracan que la empujaba, se no encontrando la ola bastante espacio para huir con la vantaba el mar con los borbotones de una lava furiosa, y bo y la punta de la isla habia adquirido tal fuerza, que le- tado, como habia dicho el piloto, y colándose entre el ca- mas estrecho del canal; pero el viento se nos habia adelan- Ocho ó diez olas cada vez mas enormes nos arrojaron en lo tra caída con la resistencia de nuestros remos en el agua. do de las olas que bajaban, procurábamos suavizar nues- las empinadas como precipitándonos con su espuma al fon- remos, y tan pronto cubriendo penosamente el flanco de las pido indicio de su direccion, nos inclinamos sobre nuestros Clavados los ojos en los suyos para buscar en ellos el ra- decimos, como el cuerpo obedece al instinto.

El viejo pescador no vaciló. Desde la cima de una ola donde el equilibrio de la barca nos suspendió por un mo- mento en un torbellino de espuma echó una mirada rápida en torno suyo, como un hombre estraviado que trepa sobre un árbol para buscar su camino, y precipitándose despues sobre el timon: «¡Vuestros remos, niños, esclamó es pre- ciso que boguemos hasta ganar el cabo con mas viveza que el viento, porque si se nos adelanta somos perdidos.» Obe- grabamos atravesarlo, echarnos á la izquierda en el golfo de Bata y abrigarnos en sus aguas tranquilas....

— 27 —

de espuma una mirada que no olvidaré jamás, y haciendo despues la señal de la cruz esclamó: «Pasar es imposible: retroceder hácia el mar, lo es mucho mas. No nos queda mas que un partido: arribar á Procida ó perecer.»

Aunque novicios en el ejercicio del mar, conocíamos la dificultad de semejante maniobra. Dirigiéndonos hácia el cabo, el viento nos cogia por la popa, nos echaba adelante, seguíamos el mar que huía con nosotros, y las olas, levantán- donos sobre sus cimas, nos arrastraban consigo. Así, pues, habia ménos probabilidad de que nos sepultaran en los abismos que abrían; pero para arribar á Procida, cuyas luces nocturnas empezaban á brillar á nuestra derecha, era preciso hender oblicuamente las aguas y deslizarnos, por decirlo así, en sus descensos hácia la costa, presentando el flanco á la ola, y los delgados bordes de la barca al viento. Entretanto la necesidad no nos permitia la vacilacion. El pescador, haciendo señas para que levantáramos nuestros remos, aprovechó el intervalo de una á otra ola para virar de bordo. Dirigimos la proa hácia Procida y bogamos como una mata de yerba marina que una ola arroja la otra ola.

IX.

Avanzábamos poco; la noche habia tendido su negro manto. El rocío, la espuma, las nubes que el viento arras- traba hechas girones sobre el canal redoblaban la oscuridad. El viejo habia mandado al muchacho que encendiera una de sus antorchas de resina, bien fuese para alumbrar un poco su maniobra en las profundidades del mar, bien para indicar á los marineros de Procida que una barca zozobraba en el canal, y pedirles, no su socorro, sino sus oraciones.

Espectáculo sublime y siniestro era el que ofrecia aquel pobre niño agarrado con una mano el pequeño mástil cla-

que un partido; seguir resueltamente por el canal, y si lo-
Miso de la isla griega de Prócida. No nos quedaba mas
de Ischia, y casi en medio del canal que separa el cabo
y las islas. Estábamos igualmente lejos de la costa firme y
tal altura, que de tiempo en tiempo nos ocultaba la costa
y el mar murmurante y hueca, se levantó en pocos minutos a
los surcos. Después la ola, vuelta de su sorpresa, se hin-
deaba como el rastro de hierro aplana la tierra y nive-
la mar. Primero aplano todo el espacio líquido que nos ro-
y el peso de la misma montaña que parecía desplomarse en
meo, inmensa montaña que domina a Ischia, con el ruido
mas. El viento nos sorprendió; cayó de la cumbre del *Espe-*
La pesca era abundante; quisimos echar algunas redadas
Miso antes que se levantara el mar pesado y dormido.
Esperábamos evitarlo y tener tiempo para doblar el cabo.
Flotaban a media costa y anunciaban viento por la tarde.
Jan en aquella estación. Las nieblas rojizas de la mañana
atunes en la costa de Cumas, a donde las corrientes los arro-
ningun soplo, para ir a pescar salmónes y los primeros
la *Margellina* sobre un mar de aceite que no arriagaba
sol juegan con sus cabellos mojados. Un día partimos de
ro de la lluvia y el frío, o deja que la brisa y los rayos del
la frente, según el tiempo. preservaba la cabeza del marne-
rudos. La capucha, flotando a la espalda o echada sobre
mangas de estos capotes penden al lado de los brazos des-
zaron de Nápoles usan durante el invierno. Las anchas
capotes de lana burda como los que los marineros y los *laz-*
mente con su rocío. En el muelle habíamos comprado dos
brisas refrescaban, la ola y espuma nos mojaba frecuentemente-
mas penoso, se hacia algunas veces tambien peligroso. Las
truenos. La mar estaba menos tranquila. Nuestro oficio
Entretanto comenzaba setiembre con sus lluvias y sus

VII.

— 23 —

vado en la proa, y con la otra levantando por encima de
su cabeza aquella antorcha de fuego rojo, cuya llama y
humo se torcian bajo el impulso del viento y le quemaba
los dedos y los cabellos. Aquella centella flotante, aparecien-
do por encima de las olas y desapareciendo en su profun-
didad, siempre dispuesta a apagarse y siempre encendida
de nuevo, era como el simbolo de aquellas cuatro vidas de
hombres que luchaban entre la salvacion y la muerte en
las angustias de aquella noche.

X.

Así trascurrieron diez horas, cuyos minutos tienen la du-
racion de los pensamientos que los miden. Apareció la luna,
y según costumbre, el viento mas furioso se levantó con
ella. Si hubiéramos tenido vela, por pequeña que fuera,
nos hubiera hecho zozobrar veinte veces. Aunque los bor-
des muy bajos de la barca ofrecian poco flanco al huracan,
habia momentos en que parecia desarraigar nuestra quilla
de las olas y nos hacia dar vueltas como á una hoja seca
arrancada del árbol.

Embarcábamos mucha agua, y nuestras manos no eran
bastantes á vaciarla tan pronto como nos invadía. Habia
momentos en que sentíamos hundirse las tablas debajo de
nosotros como un féretro que baja á la huesa. El peso del
agua hacia á la barca menos obediente y mas pesada en le-
vantarse una vez entre dos olas. Un solo segundo que hu-
biéramos perdido habria sido suficiente para consumir la
catástrofe.

El anciano sin poder hablar, nos hizo señas con las lá-
grimas en los ojos que arrojáramos al mar todo cuanto lle-
vaba el fondo de la barca. Las pipas de agua, las cestas
de pescado, las dos velas, el ancla, los cables, hasta sus
paquetes de ropa y aun nuestros capotes empapados en
agua, todo fué á parar al mar. El pobre marinero contem-

que un partido; seguir resueltamente por el canal, y si lo-
Miso de la isla griega de Prócida. No nos quedaba mas
de Ischia, y casi en medio del canal que separa el cabo
y las islas. Estábamos igualmente lejos de la costa firme y
tal altura, que de tiempo en tiempo nos ocultaba la costa
y el mar murmurante y hueca, se levantó en pocos minutos a
los surcos. Después la ola, vuelta de su sorpresa, se hin-
deaba como el rastro de hierro aplana la tierra y nive-
la mar. Primero aplano todo el espacio líquido que nos ro-
y el peso de la misma montaña que parecía desplomarse en
meo, inmensa montaña que domina a Ischia, con el ruido
mas. El viento nos sorprendió; cayó de la cumbre del *Espe-*
La pesca era abundante; quisimos echar algunas redadas
Miso antes que se levantara el mar pesado y dormido.
Esperábamos evitarlo y tener tiempo para doblar el cabo.
Flotaban a media costa y anunciaban viento por la tarde.
Jan en aquella estación. Las nieblas rojizas de la mañana
atunes en la costa de Cumas, a donde las corrientes los arro-
ningun soplo, para ir a pescar salmónes y los primeros
la *Margellina* sobre un mar de aceite que no arriagaba
sol juegan con sus cabellos mojados. Un día partimos de
ro de la lluvia y el frío, o deja que la brisa y los rayos del
la frente, según el tiempo. preservaba la cabeza del marne-
rudos. La capucha, flotando a la espalda o echada sobre
mangas de estos capotes penden al lado de los brazos des-
zaron de Nápoles usan durante el invierno. Las anchas
capotes de lana burda como los que los marineros y los *laz-*
mente con su rocío. En el muelle habíamos comprado dos
brisas refrescaban, la ola y espuma nos mojaba frecuentemente-
mas penoso, se hacia algunas veces tambien peligroso. Las
truenos. La mar estaba menos tranquila. Nuestro oficio
Entretanto comenzaba setiembre con sus lluvias y sus

que un partido; seguir resueltamente por el canal, y si lo-
Miso de la isla griega de Prócida. No nos quedaba mas
de Ischia, y casi en medio del canal que separa el cabo
y las islas. Estábamos igualmente lejos de la costa firme y
tal altura, que de tiempo en tiempo nos ocultaba la costa
y el mar murmurante y hueca, se levantó en pocos minutos a
los surcos. Después la ola, vuelta de su sorpresa, se hin-
deaba como el rastro de hierro aplana la tierra y nive-
la mar. Primero aplano todo el espacio líquido que nos ro-
y el peso de la misma montaña que parecía desplomarse en
meo, inmensa montaña que domina a Ischia, con el ruido
mas. El viento nos sorprendió; cayó de la cumbre del *Espe-*
La pesca era abundante; quisimos echar algunas redadas
Miso antes que se levantara el mar pesado y dormido.
Esperábamos evitarlo y tener tiempo para doblar el cabo.
Flotaban a media costa y anunciaban viento por la tarde.
Jan en aquella estación. Las nieblas rojizas de la mañana
atunes en la costa de Cumas, a donde las corrientes los arro-
ningun soplo, para ir a pescar salmónes y los primeros
la *Margellina* sobre un mar de aceite que no arriagaba
sol juegan con sus cabellos mojados. Un día partimos de
ro de la lluvia y el frío, o deja que la brisa y los rayos del
la frente, según el tiempo. preservaba la cabeza del marne-
rudos. La capucha, flotando a la espalda o echada sobre
mangas de estos capotes penden al lado de los brazos des-
zaron de Nápoles usan durante el invierno. Las anchas
capotes de lana burda como los que los marineros y los *laz-*
mente con su rocío. En el muelle habíamos comprado dos
brisas refrescaban, la ola y espuma nos mojaba frecuentemente-
mas penoso, se hacia algunas veces tambien peligroso. Las
truenos. La mar estaba menos tranquila. Nuestro oficio
Entretanto comenzaba setiembre con sus lluvias y sus

pló un momento sobrenadar toda su riqueza. La barca se
levantó y corrió ligeramente sobre la cresta de las olas co-
mo un corcel aligerado.

Entramos insensiblemente en un mar mas tranquilo, al-
go abrigado por la punta occidental de Prócida. El viento
amainó, la llama de la antorcha se enderezó, la luna abrió
un gran agujero azul entre las nubes; las olas alargándose,
se aplanaron y cesaron de arrojar espuma sobre nuestras ca-
bezas. Poco á poco se hacian mas menudas las olas del
mar como en una dársena casi tranquila, y la sombra ne-
gra de la costa de Prócida nos cortó la línea del horizonte.
Estábamos en las aguas del medio de la isla.

XI.

El mar estaba demasiado bravío en la punta para coger
el puerto. Era preciso resolernos á abordar la isla por sus
flancos y en medio de sus escollos. «No hay ya que temer,
niños, dijo el pescador, reconociendo la playa á la claridad
de la antorcha; la Madona nos ha salvado. Ahí tenemos
ya la tierra, y esta noche nos acostaremos en mi casa.»
Creimos que habia perdido la cabeza, porque no sabíamos
que tuviese otra casa que su oscura bodega de la *Marge-*
llina, y para volver allí antes de la noche era preciso ar-
rojarse en el canal, doblar el cabo y arrostrar de nuevo el
mar bravío de que acabábamos de escapar; mas él se sonreia
al ver nuestro aire de asombro, y comprendiendo nuestros
pensamientos en nuestros ojos, replicó: «Señores, no hay
que tener cuidado: allá llegaremos sin que una sola ola
nos moje.» En seguida nos esplicó, que era de Prócida;
que poseia tambien en aquella costa de la isla la cabaña y
el jardin de su padre, y que en aquel mismo momento, su
muger, anciana como él, con su nieta, hermana de Bep-
pino, nuestro jóven grumete, y otros dos nietecillos, esta-
ban en su casa para secar los higos y vendimiarse las par-